

HOJAS EDUCADORAS

DEL

AVE-MARÍA.



(1.º apéndice de las Hojas Coeducadoras.)

Educar es completar hombres.

GRANADA
Imprenta-Escuela del Ave-Maria,
1907.

Manuel Sánchez
1907

17

HOJAS EDUCADORAS

N.º 200

DEL

AVE-MARÍA.



(1.º apéndice de las Hojas Coeducadoras.)

Educar es completar hombres.

GRANADA
Imprenta-Escuela del Ave-Maria,
1907.



Handwritten signature or text at the bottom right of the page.



HOJAS EDUCADORAS.

Hoja 1.

Educar es completar hombres.

1. *¿Y cuales son los hombres completos?*

Son hombres completos los hombres sanos, inteligentes, laboriosos, honrados y perfectos; son los hombres de tal manera formados que aspiran constante y enérgicamente á realizar los altos y nobles fines á que están destinados, subordinando á ello todas sus pasiones, intereses y acciones; son los hombres bien orientados que siempre y en todo aparecen idénticos á sí mismos y consecuentes con las verdades que les sirven de norma en la vida; son hombres bien engendrados, bien nacidos, bien criados y educados, que estando sanos de cuerpo y alma y bien desarrollados, emplean sus fuerzas corporales y espirituales en bien propio y de sus semejantes; son los hombres de hombría cuyas notas distintivas son la unidad, sencillez y constancia en el bien, que son ingenuos, sencillos, nobles, veraces, consecuentes, justos, humanos, perseverantes y enérgicos; son los dueños de sí y de cuanto les rodea, no por la imposición de la fuerza, sino por la superioridad del carácter; son los que miran alto, sienten hondo y caminan inalterables á fines elevados, los que tienen en su voluntad una fuerza colosal é irresistible, no pudiendo más que lo que quieren y no queriendo más que lo que deben; son los hombres que son hombres, los verdaderamente dignos del fin para que han sido criados y de la familia y la sociedad á que pertenecen; en suma, son los hombres enteros y cabales, á quienes nada falta de cuanto deben tener, salud, inteligencia y bondad, en el grado más perfecto posible.

2. *Educar es completar hombres. ¿Y qué es educar?*

El arte de hacer hombres completos ó cabales.

Educar es desarrollar y desenvolver los gérmenes de todo lo bueno

José Sánchez
José Sánchez

que Dios ha plantado en el hombre, para procurar su dicha temporal y eterna; educar es contener (si no es posible arrancar y destruir) cuanto se oponga al cultivo, perfección y ventura del hombre; educar es procurar la salud y precaver la enfermedad de cuerpo y alma, es intentar la robustez, agilidad y vigor físico y combatir la endebles, ineptitud y la anemia; es promover el desarrollo de la inteligencia por el saber y la cultura, desterrando la ignorancia y la barbarie; es ordenar la vida hacia la honradez y santidad, y apartarla de todo lo que sea inmoral é impío; educar es precaver y mucho más; es instruir y mucho más; es orientar y mucho más; es perfeccionar la obra predilecta de Dios, que es el hombre, hasta hacerle semejante á Él; es formar hábitos, crear costumbres, hacer caracteres nobles y dignos modelados según aquel divino Tipo que vino del Cielo y es el Hombre por antonomasia, quien nos dió el ideal de la educación perfecta en estas palabras del Evangelio: «Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.»

No hay, pues, ni obra más grande que el hombre completo ó cabal, ni labor más importante que la educación que le forma.

3. *Educación es completar hombres. ¿Pero sin educación no habría hombres cabales ó completos?*

No los habría.

La educación es una obra necesaria; pues sin ella ni en el orden físico podría el hombre desenvolverse y vivir, ni en el intelectual sabría discutir ni arbitrar los medios para la vida, ni en el orden moral acertaría á ordenar su voluntad, inclinaciones y pasiones según el deber.

El hombre es un sér muy imperfecto, pero inmensamente perfectible, y la educación es la encargada de esta obra magna de convertir lo imperfecto en perfecto.

El hombre es la imagen de Dios, pero afeada y oscurecida, y á la educación toca restaurar, hermohear y abrillantar esa imagen.

El hombre es hijo adoptivo de Dios por la gracia y un heredero de la Gloria por la santidad, y la educación es la encargada de cultivar esa gracia y santidad para obtener como recompensa el cielo, & &.

Sin educación, pues, ni habría hombres, ni artes, ni ciencias, ni virtud, ni gracia, ni santidad, ni gloria; todo lo cual es menester para hacer

hombres completos ó cabales, tales cuales deben ser y Dios los quiere y la sociedad los necesita.

4. *Educación, completar y acabar hombres, es obra larga y compleja.*

El engendrarlos es obra de un momento, el gestarlos y alumbrarlos obra de 9 meses, el criarlos obra de 7 ú 8 años; más el educarlos ó completarlos es obra de 20 ó más años, por no decir de toda la vida.

Quien los engendra y gesta y cría, atiende á sus cuerpos; quien los instruye, adiestra y pule, atiende a sus inteligencias; pero quien educa, atiende al hombre físico á la vez que al hombre intelectual y moral, á todo el hombre, para perfeccionarle y completarle.

5. *Educación es completar hombres incompletos.*

Hay quien forma hombres para el trabajo, para la ciencia, el arte, la industria, la familia, la patria ó la religión; mas quien los educa los debe formar á la vez para que puedan cumplir todos sus destinos temporales y eternos, y á esto se llama completar hombres, hacer hombres completos, esto es, capaces de cumplir todos sus fines temporales y eternos, individuales y sociales, intelectuales y morales, corporales y espirituales.

6. *Educación es completar hombres imperfectos.*

No es dejar á estos en la endebles y miseria, en la ignorancia y abandono, en la pendiente de la pasión ni en el pozo del vicio; sino nutrir, robustecer, alumbrar, rectificar y enderezarlos hacia la verdad, el bien y la dicha; sin lo cual los hombres no serían hombres, sino rebajadas bestias, torcidos seres y miembros nocivos ó inútiles de la humanidad.

7. *Educación es completar hombres, haciéndolos guías y dueños de sí mismos.*

No es sólo hacer niños sanos, jóvenes robustos y hombres inteligentes y activos; sino constituirse en ayo ó guía del niño, del joven y del hombre y no abandonarle hasta que esté en disposición de ser ayo, maestro, guía, rector y dueño de sí mismo, sin otros inconvenientes ni peligros que los comunes á todos los hombres bien formados, bien informados y bien orientados y disciplinados, esto es, bien educados ó acabados.

8. *Educar es completar hombres según lo que los hombres son.*

Son estos corporales y espirituales y tienen fines temporales y eternos que cumplir, y la educación que sólo atienda á hacer bestias perfeccionadas, dejará de ser humana y cristiana. Es menester atender al cuerpo y al alma, á los bienes terrenos y á los celestiales, siempre con la debida discreción y subordinación. El materialismo y el ateísmo, pues, son incapaces de educar ó formar hombres completos ó cabales.

9. *Educar es completar hombres, cultivándolos sin interrupción.*

Así como el que planta y no cultiva, ó cultiva al principio y después abandona la plantación a todos los accidentes del tiempo y de la voluntad de los malvados, no recoge sino poco y malo ó nada, también el que educa á los niños y los descuida jóvenes y adultos á sus pasiones é ignorancias y á las influencias de los escandalos, no cultiva ni acaba hombres.

10. *Educar es completar hombres en lo físico y en lo moral.*

Y como el hombre más completo es el sano de cuerpo y alma y, además de sano, el más perfecto en aptitudes y virtudes de cuerpo y alma, la educación completa atiende y cuida con diligencia y esmero de la salud del cuerpo y del alma, y de la perfección y desarrollo de todas las fuerzas y aptitudes del educando, y preferentemente de la perfección moral, de las virtudes, por relacionarse de un modo más directo con lo que el hombre tiene de divino, ya por su origen, ya por su destino.

Sin este complemento no hay hombre completo.

11. *Educar es completar hombres, no mutilarlos*

Para lo cual es menester saber cual es el remate y complemento de la vida del hombre, esto es, aquel objeto en el cual los demás se suman, aquella aspiración que reúne todas las aspiraciones justas del hombre, aquel fin que, por dominar á todos los demás fines, hace de todos nuestros actos, estados y profesiones medios, y nada más que medios, á él ordenados y por él dominados. Y sabido este objetivo final y supremo de la vida del hombre, es menester orientar la educación hacia él si que-

remos que la educación del hombre sea humana y total y no mutilada y desorientada.

Hoja 2.

12. **Educar es completar hombres según Dios.**

12. *Educar es completar hombres, según Jesucristo.*

Para saber cual es el modo de educarlos, hay que saber lo que es menester para completarlos; y aqui entra el cristiano á ordenar, corregir, perfeccionar y completar al ser humano; quien después de haber sido elevado por gracia al orden sobrenatural, del cual se cae por la culpa, no sabe, ni puede, ni quiere nada que á ese orden se refiera sin el auxilio de la gracia. Sin Jesucristo no hay redención ni salvación, y sin la educación que enseña á orar, creer, pedir, obrar y vivir en cristiano, el hombre carece de aquel complemento que á Dios plugo darle y á los educadores no es lícito quitarle ni restarle.

Pueden los meros filósofos conocer algunas verdades referentes á la educación; puede el paganismo presentar algunos modelos de hombres políticos y sociales; pero ni aquéllos presentaran un conjunto acabado de doctrinas y máximas que sirvan para acabar y completar la obra de la educación, ni éstos serán hombres completos y modelos acabados de pensar y sentir, querer y obrar. Y es que obra tan compleja, tan difícil, tan honda, tan unida al origen y al modo de ser del hombre y á sus culpas y malas inclinaciones, exige saber más que lo que la razón discurre y obrar mejor que lo que el mundo sabe.

13. *Educar es modelar hombres según la imagen de Dios.*

Al crear Dios al hombre, le hizo á su imagen, y al dotarle con los dones de su gracia, le dió como la figura y molde de la divinidad, merced á lo cual nos llamamos y somos hijos de Dios por adopción. Es cierto que el pecado, el horrible pecado, nos priva de la gracia y afea esa imagen de Dios tanto natural como sobrenatural; pero también lo es que la educación debe ir ordenada á conservar limpia y hermosa aquella divina imagen, á restaurarla, una vez afeada, y á perfeccionarla en todo caso;

obra en la cual nunca se puede llegar al *non plus ultra*, pues siempre queda algo por hacer.

Considerad cuán grande cosa es la educación, cuyo ideal es hacer de hombres imperfectos, deformados y pecadores, ignorantes y apasionados, verdaderas imágenes de Dios en el grado más perfecto posible.

14. *Educar es completar hombres, coeducando con Dios.*

Lo cual es tan difícil de hacer y tan necesario que es la obra más meritoria de cuantas pueden emprender los mortales. Dios mismo, compadecido de nuestras ignorancias, torcidos juicios y peligrosos caminos en materia tan relacionada con la salvación, se ha constituido en instructor y educador nuestro por la Escritura y la Tradición y por el Magisterio de la Iglesia, depositaria de la revelación. Si queremos, pues, acertar el camino de la recta educación, acudamos á estas fuentes, de las cuales sacaremos el verdadero conocimiento de Dios y de nosotros mismos, que es lo que más importa saber á los formadores de hombres completos ó cabales.

15 *Educar es completar hombres por medio de la naturaleza.*

Para lo cual han sido hechas y ordenadas todas las cosas, de tal suerte que podemos considerar la creación como un gran libro escrito para enseñanza y educación del hombre y para gloria de Dios: «El Cielo cuenta la gloria de Dios, y el firmamento anuncia que es obra de sus manos.» ¿Qué habrá en el mundo de la materia y del espíritu, de lo inorgánico y de lo orgánico, de lo insensible y de lo sensible, que habrá que no revele ciencia, sabiduría, ley, orden, previsión, enseñanza y admiración? Pues todo lo que es creación es para perfeccionar nuestra educación y completarnos.

16 *Educar es perfeccionar á hombres incompletos.*

Claro que sólo se perfecciona aquello que no lo está, y que el hombre es en sí una sustancia tan imperfecta, que si por la educación no se le perfeccionara ó mejorará llegaría á ponerse en muchas cosas al nivel de la bestia. El hombre es un sér comenzado a hacer y debe terminarse, ya por su propio esfuerzo y voluntad, ya con el auxilio que de otros reciba. De aquí que el ser bueno ó ser malo, ser ilustrado ó no serlo, el valer para

los oficios y profesiones ó no valer, dependen de nosotros y de nuestros Educadores.

Por donde se ve lo que el hombre es y no es, lo que le hace valer la educación y le hace desmerecer la falta de ella, y como no hay cosa que más valga ni que en más deba estimarse; la misma palabra de *padres* pierde su valor y grandeza, cuando por *padres* se entienden los que procrean y no los que educan. Comenzar hombres y dejarlos sin concluir no es amarlos, y quien no ama no es padre.

Hoja 3.

Educar es hacer hombres completos por medio de Padres cabales.

17. *Educar es completar hombres, valiéndose de los Padres.*

La educación es un complemento que supone un instrumento lleno de amor y providencia, para tomar al niño desde sus primeros años y no dejar de cuidarle hasta que se halle en el completo uso de sus facultades y medios de vida; y ese instrumento amoroso y providencial, vigilante é incansable, son los Padres.

La educación es la obra de la paternidad. Las amas y niñeras, los ayos y maestros no escusan a los padres de esa potísima obligación suya, ni deben aquellos ser sino los ejecutores de lo que los padres no puedan hacer, y siempre en su nombre y bajo su autoridad, vigilancia y responsabilidad. Qué bien expresan las Partidas (Ley 3, tit. 20, Partid. 2) la idea de que á quienes engendran hijos incumbe acabar hombres:

«Amuchiguar non se puede el pueblo en la tierra solamente por facer fijos, si los que ovieren fecho no los supiesen bien criar, é guardar que vengan á *acabamiento de ser omes.*»

Y al decir Padres, no decimos la parte que á cada uno corresponde en la crianza y educación, porque esto nos llevaría muy lejos; pero sí debemos decir que á los dos incumbe desearla por igual; al padre el dirigirla, si es capaz; á la madre el iniciarla en la cuna; al padre y la madre el procurarla en el hogar, y al padre principalmente el defenderla y garantirla en el mundo, sin que los negocios, por muchos y grandes que sean, le es-

casen de este negocio de los negocios, que es hacer de un hijo un hombre cabal.

18. *Educar es completar hombres, por medio de los Padres.*

Más sobre lo dicho. Como no se puede completar lo que carece de principios, en la educación paterna esta la base de todo el edificio (Cuiden, pues, los Padres de concebir en santidad á sus hijos, de gestar con quietud y sosiego el fruto de sus entrañas, de asistirle al nacer y cristianarle en cuanto nazca, de conservarle como depósito precioso de Dios y su Iglesia, de amamantarle, de orar y ofrecer sacrificios por él, de vigilarle y no descuidarle jamás, de edificarle con el ejemplo, ilustrarle con la enseñanza, ordenar su vida, corregir sus yerros, castigar sus excesos, orientar sus aficiones, ideas, pasiones é inclinaciones hacia fines honestos y santos, de sostener sus buenos propósitos en medio de su natural volubilidad é inconstancia; cuiden de enseñar á sus hijos á ser hombres y cristianos prácticos, buenos hijos y amigos y compañeros, amables, obedientes, benignos, dóciles, generosos, compasivos, sobrios, valientes, humildes, laboriosos y castos, en suma, preparen los hombres cabales del porvenir, educándolos bien al presente.

Y si al que pinta un lienzo ó talla una efigie con arte se le dedican estatuas, ¿qué alabanza y honor serán suficientes para premiar la obra magna del padre que logra ser el habil artista de la educación de sus hijos, hasta hacer de ellos verdaderos hombres, esto es, hombres concluidos ó cabales?

19. *Educar es completar hombres, comenzando desde la lactancia.*

Si la naturaleza (que es la mandadera de Dios) nutre con la sangre de la madre la vida del hijo que se halla en sus entrañas, y cuando éste nace aquélla traslada la fuente de la vida al exterior, á los pechos de la madre, para que de allí la sorba el recién nacido, la madre que, sin gravísima causa, se niega á lactar á su hijo, no es madre completa, no secunda la obra de Dios, no sigue los caminos de la naturaleza, es una madre á medias, y á medias tendrá derecho al amor y ternura del hijo, á la buena ó mala disposición, salud, firmeza y demás virtudes y tendencias, aptitudes, sentimientos & del hijo: que quien da de mamar á un niño por

18 meses es tan madre por lo menos como la que le alimentó, sin poderlo evitar, por 9 meses en el embarazo.

Es más; el hijo, si tuviera razón, podría decir á esa medio madre: Tú me engendraste, pero no me criaste; me diste tu sangre mientras no pudiste evitarlo, y me la negaste en cuanto pudiste; la naturaleza dijo: niño, aquí está tu alimento, en los pechos de tu madre, y tú secaste esos pechos para que yo no los mamara; la leche te decía: yo soy el testimonio de que eres madre, y tú borraste ese testimonio para remplazarle por este otro: aquí hay una mujer que desea más agradar á los hombres que á sus propios hijos, que prefiere exponer el hijo á los peligros de una sangre extraña y alquilada á renunciar al brillo de su rostro, que prefiere para su hijo una burra de leche á una madre con leche ¡Cuánto más dichoso hubiera sido si mi madre fuera una pobre labriegal ¡Y tú quieres que no degeneré, que nada se me pegue de lo que por tanto tiempo yo en tan tierna edad me alimentó? que no sea ni ajeno, ni bajo, ni interesado, ni zafio, ni mal inclinado, alimentandome quien piensa y siente y obra por necesidad y da su pecho por merced, después de quitárselo quizás á su propio hijo ó haber llegado á ser madre tal vez por el pecado? ¡Oh! qué ruin madre es mi madre y qué pocas cosas grandes y nobles debe esperar de quien es hijo de tal y tan ruin sangre!

¡Oh madres! completad vuestra maternidad lactando y criando á vuestros hijos, si quereis ser madres completas de nombres cabales.

20. *Educar es completar hombres, corrigiéndolos paternalmente.*

Para lo cual es menester hacer con ellos desde pequeños lo que se hace con los arbolillos recién plantados, que tanto más se les cuida cuanto más peligros corren. Y hay más; el niño es, no sólo árbol tierno fácilmente destructible, sino árbol torcido desde sus raíces, desde que fué concebido; y cuando más joven es cuando debe comenzar á enderezarse, podarse y guiarse; que después es casi imposible. ¡Oh! vosotros, padres descuidados y negligentes, tan ignorantes como bonachones, no hagais imposible ó casi imposible la recta formación del hombre, por descuidar su corrección y poda (de malos hábitos é inclinaciones) en los primeros años de la vida; que de ellos depende en gran parte toda la marcha, recta ó torcida, del hombre. Si quereis completar hombres, no tardeis en comenzar su educación. No olvidéis este proverbio: «La necedad va ligada al corazón»

del niño y la vara de la disciplina debe ahuyentarla (Proverbios, c. 22^a v. 15.) No ama á su hijo quien no sabe castigarle.

Hoja 4.

Más sobre lo mismo.

21. *Educar es completar hombres, comenzando por lo físico.*

Para llegar á lo sumo, que es el hombre intelectual, moral y social, hay que comenzar por lo infimo, que es el hombre físico. El cuerpo es el órgano é instrumento del alma, y poca labor y mediana podrá ésta ejecutar, careciendo de instrumento apropiado; por lo cual debe la educación poner sumo cuidado en lograr cuerpos sanos y ágiles, flexibles y robustos, duros y resistentes, que sean aptos para la virtud y el trabajo.

Cuiden pues los padres: 1.º De que la concepción sea hija de naturalezas sanas, puras y en su pleno vigor y estado normal de higiene; que según fuere la semilla y plantación así será la generación.

2.º Cuidese de corregir pronto los defectos heredados y otros adquiridos; que la forma de los vasos se corrige antes de que se endurezca el barro de que se componen.

3.º Duerman cuanto gusten los niños; que el sueño tranquilo y profundo es su mejor alimento y lo que más favorece el crecimiento. Cuando los niños rayen en adultos, con ocho horas de sueño les basta. Cuidese, al despertar a los niños, no asustarlos.

4.º No exigir ni consentir á tiernos niños esfuerzo alguno, y menos que nada los del cerebro, las excitaciones nerviosas, las impresiones fuertes, miedos, sustos, fantasmas, visiones horribles, estrépitos &c. Suene á su lado la voz dulce, el canto agradable y contemplan sus ojos escenas y cuadros apacibles y deleitosos.

5.º Aclimátese al niño, ó acostúmbrese al calor y al frío, á vivir en medio de la naturaleza y á identificarse con ella, á usar poca ropa y esta que no le oprima, á bañarse en agua del tiempo y esto con frecuencia, en invierno y en verano.

6.º Eduquen los ricos á sus hijos como si fueran pobres y no traten los pobres de aparecer ricos en el vestido, delicadeza, voluptuosidad, re-

galo y excesivo mimo para con los suyos; que de pequeños se hagan á todo, para que sirvan con todo, con calor y frío, con sol y sombra, con escasez y abundancia. No criéis petimetres ni damiselas, sino mozos robustos, vigorosos, frugales y laboriosos; no hagais plantas de invernadero, sino hijos de la naturaleza criados á plena luz y en medio de ella, que es su elemento. Una cosa debe siempre evitarse, los cambios bruscos: estando acalorados no se bañen ni enfríen de repente, ni beban agua fría, ni se asienten en sitios húmedos y frescos & &c.

7.º Los alimentos y condimentos mejores son los más sencillos, pan, agua, leche, legumbres, huevos y carnes ó pescados frescos. Nada de licores, especias ni salsas, nada de excitantes, golosinas ni aperitivos artificiales (café, te, vino, aguardiente, tabaco, cerveza, pimientos, almivares), y de frutas, pocas y bien sazonadas, y mejor las secas que las frescas y verdes.

Con agua, aire, pan y algunas legumbres crían los pobres robustos hijos; aprended de ellos, y no criéis niños gulosos, caprichosos, antojadizos ni comilones.

8.º La cama dura, más bien que blanda, la alcoba de dormir que sea amplia y esté bien ventilada, la ropa limpia y el abrigo moderado; nada de colgaduras ni tapicerías ni recargo de adornos; un crucifijo ó cuadro de la Virgen, una mesilla, una silla, una esterilla para los pies y mucho aire, luz y limpieza bastan.

Lo primero que preparan las aves es el nido, y lo primero en que deben pensar los padres es en la cuna, cama y alcoba de sus hijos. Las aves al anochecer se acuestan y luego madrugan, y los niños son como los pajarillos. No lo olvideis, padres trasnochadores.

9.º De bebidas, el agua limpia y fresca no tiene igual para niños, y aun para viejos.

De comidas, una buena, dos medias comidas y uno ó dos pedacitos de pan, sólo ó con fruta.

Si los niños son de teta, que mamen cada tres horas.

De medicinas, ninguna, fuera de las que aconseje el Médico.

10.º En suma, procurad para vuestros hijos salud, robustez y actividad, buscadas y cultivadas por medio de la naturaleza y la higiene, por la sencillez, la sobriedad y la austeridad educadoras y formadoras del hombre.

22. *Educar es completar hombres, edificándolos.*

Para lo cual, en lo corporal y espiritual, hay que ayudar y no estorbar, ser ejemplo de buena educación y no escándalo ó ejemplo de destrucción. Educadores, sabed que lo que educáis no está recto, sino torcido, y que la atmósfera del mundo no está pura sino inficionada; ¿queréis vosotros con vuestros ejemplos ayudar á caer á la naturaleza torcida y contribuir á intoxicar el aire que respira? Apenas sabe el niño ver, oír, gustar y sentir, y ya entran por sus sentidos el lujo, la vanidad, el orgullo, la mentira, la ira, la gula, el placer, la voluptuosidad, que son semillas del vicio depositadas en aquel corazón tierno. Si los padres, ayos y maestros no procuran preservar al educando de esos peligros, sino que los fomentan, ya por ignorancia, ya porque les divierten y caen en gracia las travesuras, ya por acallarlos cuando lloran, ya por vestirlos, regalarlos y tratarlos en porte, comida, coche, teatro, &c, según *la posición social* en que figuran; entorces no completan hombres, sino que los deshacen y desmoronan.

¿Y qué diremos de aquellos padres, ayos &c que ante los educandos fuman, riñen, murmuran, alardean de ricos, de bebedores, comedores, gastadores, de traviosos y pendencieros, de seductores, engañadores y corruptores, de indiferentes, ímpios, lujuriosos, vengativos, maldicientes ó blasfemos?

Aprendamos del jardinero á poner la varita junto á la planta á la que ha de servir de guía y sostén cuando apenas la ve asomar sobre la tierra, y no seamos los ciclones de la educación.

23. *Educar es completar hombres, comenzando desde el principio.*

Ya hemos dicho que no se termina lo que no se empieza y no se completa lo que desde el principio no lleva hechura.

Principiis obsta, al principio de la vida, en la infancia, en los primeros días, meses y años es cuando se echan los cimientos del edificio de la educación, que después ha de completarse ó terminarse. Sois racionales hasta con los animales; y si como tales reputais á los infantitos, ¿habreis de faltar con ellos á los principios racionales de la educación? Y eso de pensar que el infantito que no habla no entiende ni aprende y con él so-

bra toda educación, es un error crasísimo opuesto á toda experiencia. El niño aprende tanto en los primeros años de la vida, como no aprenderá después, aunque llegue á ochentón, y recibe tan viva y honda impresión de los primeros hechos y dichos de la madre, que nunca del todo se barrarán y las más veces marcarán la dirección de aquel hombrecillo para toda la vida. Y queréis que haya hombres á los 20 años, cuando no hubo padres desde los primeros días? ¡Ah! si tuvierais instintos de madre, no seriais tan malos ni tan necios antieducadores.

24. *Educar es hacer hombres completos, por medio de Padres completos.*

Para hacer hombres completos se necesitan padres completos que quieran y sepan formar una casa y familia modelo; pues según sea el seminario así será lo que en él se cultive. Los padres, pues, cuiden:

- 1.º De ordenar bien su casa y costumbres.
- 2.º De hacer vida de familia, recogida, honesta y cristiana.
- 3.º De apartarse de teatros, bailes, tertulias y reuniones que deshagan ó mengüen la vida de familia ó disipen el aroma del espíritu cristiano.
- 4.º De hacer que en nada se vea el amor á las delicias, al lujo, la vanidad, la lujuria, la impiedad ni la indiferencia religiosa.
- 5.º Que no falte lo necesario ni sobre lo supérfluo.
- 6.º Que en cuadros, estatuas, tapices, libros, revistas, periódicos, hasta en las cajas de cerillas y los juguetes, no haya nada impio, obsceno, grosero ni indecente.
- 7.º Que nadie entre en vuestra casa que no sea bueno, esté bien educado y sepa respetar la educación que en ella se dé.
- 8.º Y mucho menos que en casa viva quien pueda deseducar.
- 9.º Que los que estén en contacto con los niños sean personas de entendimiento, piedad y educación.
- 10.º Que todo lo que el niño vea, oiga y perciba sea verdadero, justo y honesto, y le sirva de antídoto para el día de la prueba, que ha de llegar.
- 11.º Que en vuestra casa sean respetados la autoridad, el orden y la disciplina.
- 12.º Que el niño se acostumbre desde la infancia á obedecer á la razón y á vencer el apetito y quebrar la voluntad, para que no se críen hi-

ños voluntariosos, mal acostumbrados, irrespetuosos y caprichosos, dominantes y hasta tiranuelos y pequeños déspotas. La razón es la obediencia para niños que no entiendan otra; y lo que esté bien mandado nunca ha de ser rebocado, aunque cueste lloros y disgustos. Esas lágrimas ahorrarán otras muchas y más amargas.

13.º Lo que ordena el padre lo apoye la madre y viceversa; que nunca el niño tenga defensores en contra de los superiores, que jamás oiga murmurar de aquel que le ha de mandar y gobernar ó educar.

14.º Conviene que los niños lloren de pequeños para que no lloren ni hagan llorar de grandes. El lloro es útil para ensanchar el pulmón del niño, y es nocivo cuando por el lloro consigue este imponerse. No hagamos de atormentadores, pero tampoco hagamos atormentados, y un niño de voluntad virgen jamás contradicha, es el mayor tormento para una casa y un pueblo.

15.º No olvidéis lo que dice David y enseña la experiencia, que «todo hombre es mentiroso», y á curar este mal, tan feo como indecoroso y nocivo, debe ordenarse la medicina de la buena educación; no mintiendo jamás, ni engañando, aun por broma, al niño, ni exagerando ó tergiversando las cosas y las frases, ni contando fábulas y cuentos disparatados, ó inventando seres, fantasmas y miedos ridículos para callarle, asustarle ó entretenerle.

16.º Empléense con el niño palabras sencillas, que les den ideas claras y justas de las cosas; y no muchas ni largas, sino breves y cortas; ni se usen palabras rebuscadas, sino las más naturales y propias, ni se acuda á la metáfora é hipérbole, sino en casos muy contados y de cosas inteligibles para ellos; huyase de toda afectación, de todo catedraticismo, de toda pedantería pedagógica, y hasta del tecnicismo que no sea de necesidad y fácil inteligencia.

Hasta para enseñar las primeras letras (cuanto más la lengua y la religión) convendría que el educador fuera madre y doctor, esto es, persona sencillísima y muy culta, enamorada del educando y de la educación, para poner la verdad bien conocida al alcance de una inteligencia casi dormida é inculcarla en aquella blanda cera del tierno corazón infantil.

Hoja 5.

Educar es hacer hombres cabales por medio de ideas y modelos cabales.

25. Educar es hacer hombres cabales, cultivando su inteligencia.

Se trata del cultivo de la inteligencia, ¿y desde cuándo, por dónde y cómo comenzará á hacerse metódicamente, esto es, como estudio? Si el estudio se adelanta, hay peligro de arruinar al niño y acortar sus fuerzas para el porvenir; si se atrasa, puede estropearse esa inteligencia y hacerse difícil ó ingrata; sigamos, pues, un justo medio, y empecemos á enseñar: 1.º Sin orden predeterminado, desde que el niño nace. 2.º Con un método y plan disimulados por el juego, desde los 5 á los 7 años. 3.º Con más seriedad desde los 8 á los 10 años, y más aún de 11 á 12. 4.º Y á esta edad, en el supuesto de que hayan de seguir estudiando, dése á los estudios la orientación de la carrera ó profesion á que aspira el educando.

Y que hasta lo más árido y difícil, que es la Lengua (leída, escrita, hablada y analizada) se haga, en los primeros años, jugando; y lo más espiritual y levantado, que es la Religión y la Patria, se entren en el alma por la estampa, la representación y la acción y el canto; y lo más gráfico, como la escritura, el dibujo y la cartografía &c, se hagan dibujando y modelando. Hagamos enseñando y enseñemos haciendo, y obtendremos hombres inteligentes y prácticos, sin lo cual no hay hombres cabales.

26. Educar es terminar hombres, dándoles guías apropiados.

Mientras el niño es niño dadle educación infantil, para lo cual no tiene igual la mujer, y sobre todo, la que es madre; más desde que apunta la pubertad hasta que se completa el desarrollo del hombre, hacia los 21 años, se necesita mayor fuerza, poder y autoridad, que es la del Padre, Sacerdote y Maestro. Entonces las pasiones hablan fuerte, la imaginación sueña y loquea, el mundo le atrae y la concupiscencia le lleva, la audacia sustituye á la timidez, la rebeldía á la obediencia, y hay en el joven una tendencia á la libertad y el desorden que parece le nace de

adentro, de la sangre, y es el exceso de vigor que en sí siente. De esta edad peligrosa é insegura penden las buenas ó malas costumbres para toda la vida; si educáis al niño y abandonáis al jóven, de cada 100 jóvenes se perderán ó malearán los 99

¿Qué remedio habrá? 1.º Mucha y muy esmerada educación moral y religiosa desde los primeros años 2.º La misma, mas deliberada y consciente, en la edad púbera. La oración, Misa diaria, Rosario, oraciones de la mañana y la tarde, Confesión y Comunión frecuentes, buenas compañías, buenas lecturas, buenas conversaciones, vida activa, laboriosa y metódica, examen de conciencia y dominio de sí mismo, libran del pecado.

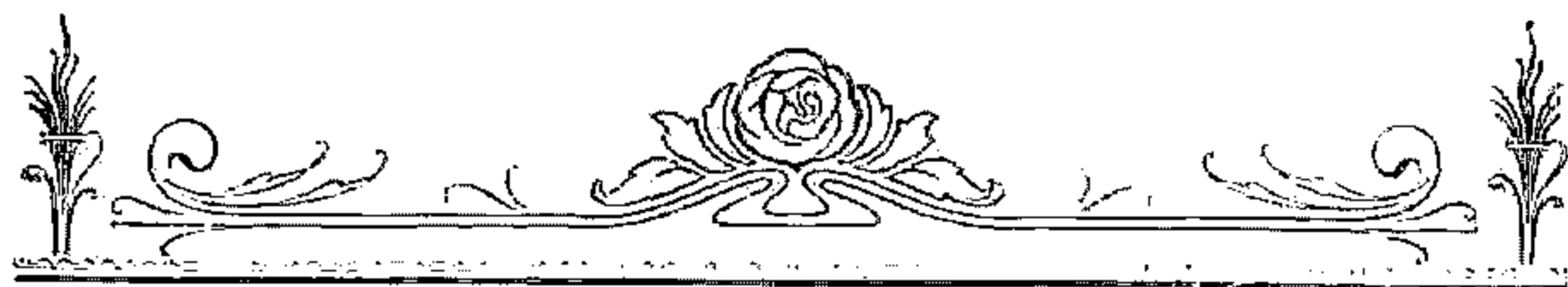
27. *Educar es realizar el ideal del hombre cabal con ideas cabales.*

Y como el hombre es hombre por la razón, y el sér racional es un sér espiritual é inmortal, en el conocimiento y educación del hombre interior, del sér racional, espiritual é inmortal está el ideal de la educación acabada. Hay que nutrir, saturar, y *consustanciar* al hombre con las verdades fundamentales del mundo de lo espiritual: Dios, el alma, la creación, la gracia, la culpa, el perdón, la redención, la religión, el culto, los sacramentos, la verdad y el deber, con todas las virtudes que forman al hombre de bien, honrado y santo, como la prudencia, justicia, fortaleza y templanza, y sus derivadas, la humildad, obediencia, castidad, aplicación, caridad, mansedumbre y paciencia, valor y energía, labor y constancia, abnegación y patriotismo, & &.

Cualquiera idea de estas daría lugar á desarrollos que formarían libros, como se vió en las Hojas Coeducadoras con la idea de Dios; pero aquí no se trata de desarrollar, sino de indicar ideas para ver lo inmenso que es el campo de la educación y lo grande que es su ideal, que es hacer hombres cabales.

La idea y el amor y culto de Dios debe impregnar toda educación humana y cristiana; Él es el principio, el fin y el medio de esta *segunda creación*, como lo fué de la primera; así es que no hay educación atea, y cuando se intenta educar sin Dios, se intenta un absurdo, un imposible, además de una impiedad.

(Se continuará.)



(Continuación de la Hoja 5.)

El alma racional, espiritual é inmortal, que vivifica el cuerpo y es servida por él, que nos distingue de los brutos y nos aproxima á los ángeles, que conoce la verdad y el bien, que es libre y responsable y tiene destinos temporales y eternos que cumplir, no puede ser preterida ni relegada á un lugar accesorio ó secundario, sino que debe ser el objeto preferente del cultivo ordenado de la educación racional y cristiana.

La creación, resumen de todos los dones naturales de Dios para con nosotros; la gracia, síntesis de los dones sobreañadidos por Dios á la obra príncipe de sus manos, que es el hombre, no deben ocultarse ni menospreciarse en la obra de la educación, á no hacer de esta coadjutora de Dios la conspiradora en contra de la gloria debida á su omnipotencia, bondad y misericordia.

La culpa, que da idea de lo malo que es pecar, exige conocer la historia de la primera culpa y sus funestas consecuencias, que llegan hasta nosotros como ramas de un árbol cuya raíz fué envenenada por la serpiente infernal; y la medicina de la culpa, que es la redención debida á Jesucristo, quien con su sangre nos mereció el perdón, revela lo bueno que es Dios al perdonarnos y darnos á su Hijo como Redentor, Salvador, Educador y Maestro.

Pues bien, estas y otras ideas, estos y otros hechos, que forman la trama del mundo espiritual, moral é histórico (muchas de las cuales pueden verse en las Hojas Coeducadoras) debe tenerlas en cuenta el que trate de hacer hombres cabales, esto es, tal cual Dios los quiere.

Porque es un atentado contra naturaleza el intento de hacer hombres como á los pedagogos se les antojen y no cómo Dios quiera y la humanidad demande.



28. *Educar es completar hombres, respetando su vocación.*

Que no todos sirven para todo es indudable; y que cada cual debe ser preparado para lo que ha nacido, también lo es; ¿Cómo pues vamos á poner en contradicción la educación con la vocación, sin ir en contra de Dios, de la naturaleza del educando y de la sociedad? Deben pues los padres y Educadores en general estudiar y observar cual es la vocación del educando, ya para cumplir con aquel triple deber, ya para fomentar el bien y la dicha de educandos y Educadores y de las familias y los pueblos.

Lo difícil en muchos casos será conocer la vocación de cada uno; para ello hay que tener en cuenta las aptitudes, aficiones é inclinaciones del educando, observarlo por mucho tiempo, ponerlo en disposición de conservarlas y utilizarlas, fomentarlas y probarlas discretamente y, después de consultarlo ante Dios, dejar á cada uno seguir su camino; que por donde Dios lleva es más seguro llegar al término de hacer hombres completos.

29. *Educar es completar hombres, valiéndose de buenos modelos.*

Lo hemos dicho; para conseguir hombres completos, el medio mejor es presentar modelos acabados ó completos, modelos que no se hallan fuera del Cristianismo. La antigüedad pagana tuvo sus grandes hombres, pero ninguno de ellos llegó á la altura del hombre cabal; tuvieron grandes virtudes, pero no fueron del todo buenos. En el Cristianismo, no sólo se dan hombres completos, sino que es un deber el serlo. Jesucristo, que vino á redimir y salvar á los hombres, vino también á renovar la faz de la tierra, y no hay otro medio de hacer hombres cabales sino aspirando á hacer perfectos cristianos. Si pues tú quieres hacer hombres completos que sirvan para este mundo y para el otro, que desarrollen todas sus fuerzas en bien propio y el de sus semejantes, ponles por modelos á Jesucristo y los Santos, á los cristianos prácticos y á tí mismo; que en tanto tendrás buenos imitadores en cuanto tú mejor imites al Hombre Modelo.

Hoja 6.

**Educar es completar hombres que sean sociales,
seguros, justos, iguales, humanos
y de su tiempo.**

30. *Educar es completar hombres, haciéndolos sociales.*

Como el hombre es, no sólo individuo, sino familia, patria y sociedad, hay que educarle para hijo y prepararle para que pueda llegar á ser un buen padre, buen ciudadano y un miembro útil de la humanidad; sin lo cual no sería un hombre perfecto ni cabal, no estaría terminado ó acabado de hacer. Los deberes y alcances que la educación incluye, considerada bajo el punto de vista social, no se pueden siquiera enumerar aquí ¡tantos son! ni cabrían sino en hojas destinadas á la educación propia de cada estado y profesión &c.

31. *Educar es completar hombres, fijándolos y asegurándolos.*

Todo varía, todo cambia, nada hay fijo bajo el cielo, y en este rodar incesante de las cosas y personas ¿cómo podremos fijar la voluntad y el modo de ser del educando? Imantándole, asegurándole la intención hacia un bien que no cambie, fijando su corazón en lo que está por encima del mundo variable, elevándole por cima de las cosas terrenas y aficionándole á las celestiales.

Así entenderá lo que es la vida y su orientación cristiana: «¿Qué adelanta el hombre con lucrar el mundo si pierde su alma?»

Así entenderá la historia, que no es sino el recuerdo de lo que ya pasó y el aviso de lo que ha de pasar.

Así se forman los hombres seguros en medio del incesante ir y venir de las pasiones, ideas y acontecimientos humanos.

Así, aunque todo se cambie, el hombre fijo no cambia, y trabajando para ese fin sabe que no pierde el tiempo ni azota el aire y que lo próspero y lo adverso, todo le lleva á su término y complemento, que es lo eterno.

32 *Educación es completar hombres que sean firmes en la justicia.*

Incúlquese á todo educando que la justicia rige el mundo y que á cada cosa llega su tiempo y á cada persona y á cada pueblo su premio ó su castigo; que por cima de nuestros pensamientos está el de Dios, por cima de nuestros actos se halla el Juez, y por cima de los poderes de la tierra se halla el Todopoderoso, el cual, por ser quien es, la misma verdad y justicia, no puede menos de hacer que cada cosa esté en su lugar y que no haya iniquidad que no tenga su castigo ni virtud que no obtenga su premio.

¡Ah! si así no fuera ¿quien sería tan tonto que entre el deber penoso y el placer fácil se impusiera el sacrificio por la virtud? ¿Cuánto más prudente no sería la hipocresía que la austeridad de la virtud?

Pero no está llamada la educación á ser atea y materialista, por lo mismo que no es su misión hacer hombres injustos é hipócritas redomados; frente á esa pedagogía de la debilidad, hay que recordar esta otra de fortaleza é inmortalidad: «Qué aprovecha al hombre ganar el mundo si al fin pierde su alma? El principio de la sabiduría es el temor de Dios».

33. *Educación es completar hombres amantes de la igualdad.*

Iguales somos todos en el nacer y el morir, iguales en la naturaleza espiritual y corporal, iguales en los deberes y derechos esenciales ante Dios y los hombres; á todos nos sostiene la misma tierra y cubre el mismo cielo, todos somos hijos de Adán, todos estamos redimidos por Cristo, todos peregrinamos hacia otra Patria mejor, y ninguno, ni al nacer trajo nada, ni al morir llevará nada, como no sean sus buenas ó malas obras. Y como estas son verdades fundamentales, de fundamento deben servir para la educación de los hombres en la igualdad.

Sean pues cualesquiera los accidentes de las personas y las cosas que motivan las desigualdades (de talento, vigor, salud, autoridad, honor y riqueza), ningún hombre bien educado dejará de estimar todo esto sino como meros accidentes, que no deben borrar ni disminuir aquella igualdad esencial que por naturaleza y voluntad de Dios debe existir entre los hombres.

Los niños que nacen en el regalo, viven en la opulencia y crecen en medio del mimo, la linsoja y el servicialismo, están muy expuestos á la va-

nidad, soberbia, engreimiento, terquedad é incorregibilidad, á la dureza é insensibilidad para con los inferiores, al menosprecio de sus iguales, al desacato para con los superiores y á la tiranía para con los súbditos.

Los hijos de los pobres (que no por serlo están exentos de algunos de los anteriores defectos) corren peligro de caer en la envidia y la murmuración, en el odio de las clases superiores y en todo lo que de ahí se sigue, incluso el robo, el asesinato, el incendio y la destrucción.

El remedio es inculcar desde pequeños la justa estima y aprecio de las cosas y personas, la humildad y la justicia, los fundamentos de la igualdad esencial, el respeto y el amor para con los pobres y súbditos y de estos para con los superiores, sin olvidarse jamás ni de su dignidad como hijos de Dios, ni de la moderación en todo para conservarse iguales, tranquilos, soberanos y dueños de sí mismos.

El ideal de la humanidad, en este respecto, es no engrairse por hallarse en alto ni abatirse por hallarse en bajo, sino conservarse igual en cualquiera posición en que el hombre se encuentre.

Para ello conviene no olvidar las verdades fundamentales de la igualdad esencial, que son á la vez fundamento de la justicia, equidad, humildad y caridad.

La Religión cristiana, que no hace sino afirmar respecto del hombre cuanto es humano y rectificar lo que de la humanidad se desvía ó aparta, nos dice por S. Pablo: «Que nada hemos traído á este mundo y nada habremos de llevar» (I. á Timoteo c. VI). Repetición de las palabras de Job: «Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo he de volver» (c. I.). Lo mismo que dice Salomón de sí y de los reyes: «Todos los hombres como iguales en el nacer y en el morir.» (Sabiduría, c. VII.)

Comentario de lo cual son estas palabras que el Sacerdote pronuncia al imponer la ceniza en el comienzo de la Cuaresma: «Acuérdate, hombre, que eres polvo y en polvo te has de volver.» Y estas que repiten al Papa, al coronarle, quemando un poco de estopa: «Así pasa la gloria del mundo.» Y estas y otras muchas de Jesucristo: «Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.» «Quien socorre á un pobre me socorre á Mí.» El pobre Lázaro goza del Paraíso y el rico Eululón sufre en el Infierno. El que se humilla será ensalzado y el que se engríe será humillado. Los primeros serán los últimos y los últimos se-

rán los primeros. El Hijo del Hombre vino á servir y no á ser servido. & & &

Todo lo cual quiere decir que, en lo social, de hombre á hombre va cero y que si algunos valen más, no es por la riqueza ni el mando, sino por la humildad y la pobreza y la caridad, según la igualdad del Evangelio.

34. *Educar es defender y garantizar á la humanidad.*

Es indudable que el hombre es materia dispuesta para todo, y que según los agentes que le influyan, así será él, salvo muy raros casos ó muy contadas excepciones. Y esto que pasa con el hombre en general, sucede aún con más frecuencia tratándose de los niños y jóvenes: como sean los maestros y educadores, así serán ellos. Prueba de que el hombre ha nacido para ser educado y formado por otros (es un *sér dócil y docible* por naturaleza); y prueba de que tiene derecho á no ser engañado ni extraviado (es un abuso contra naturaleza el engañar, seducir y extraviar, á pretexto de enseñar y educar); dos verdades de á folio que ni entienden ni quieren entender los partidarios de la libertad del error y del escándalo en la calle y en la escuela, en los papeles y en los teatros, & &.

¿Qué haremos frente á los antieducadores de la juventud? Los que amen á esta no pueden menos de prevenirla en contra de sus enemigos francos ó solapados, dándole á conocer la perversión de sus doctrinas y lo funesto de sus caminos de extravíos y corrupción.

Hay que formar hombres, pese á quien pese; hay que formarlos en la verdad y la virtud, aunque rabien todos los partidarios del error y del vicio; hay que defender á la juventud que no sabe ni puede defenderse, y hay que dar armas á la que ya puede usarlas para que sepa y pueda defenderse.

Y quien así no educa, mal educador será; y quien así no piense, mal pensador será; y quien así no obre, malas entrañas tendrá, mala persona será; etc no ama ni la verdad ni á la humanidad, contra quienes conspira y maquina.

35. *Educar es completar hombres aptos para vivir en su tiempo.*

No es hombre completo el que no es hombre de su tiempo, esto es, el que no sabe ni está preparado para la lucha por la existencia en sus días,

para la lucha por la verdad y el bien en sus días, para la defensa de la persona y familia, de la Religión y la Patria en sus días, ó con los medios que los tiempos aconsejen y las necesidades del presente impongan.

Es necesario educar en las artes y ciencias con sus adelantos, para poder vivir y competir; es menester educar en la cooperación y el mutualismo, para mejor vivir y mejorar viviendo; es necesario civilizar socializando la moral del Evangelio, esto es, aplicando su doctrina, no sólo al individuo, sino al orden social; es necesario educar en la verdad, que ilumina, eleva y salva, y en contra del error, que enferma, degrada, y destruye á los hombres y los pueblos; es menester educar al pueblo, organizar al pueblo y hermanar unas con otras las clases sociales; en suma, hay que seguir el plan de Dios acerca de la humanidad y hacerle efectivo aprovechando las circunstancias de modo lugar y tiempo, que son detalles de la Providencia encomendados á los hombres de Dios, únicos que pueden apellidarse cabales.

Hoja 8.

Educar es hacer hombres virtuosos.

36. *Educar es completar hombres por medio de la virtud.*

Virtud se llama aquello que pone orden y concierto en las acciones del hombre y le hace cabal y perfecto en sí mismo y para con los demás. «La virtud no es otra cosa que la misma naturaleza perfecta en sí y llevada á lo sumo de la perfección» (dice Cicerón); así como el vicio es la destrucción y ruina de la naturaleza.

El hombre, pues, es menos hombre cuanto es más vicioso y es más hombre cuanto es más virtuoso.

Si quieres conocer en la práctica lo que es un hombre virtuoso, imagínate un hombre á quien no mueve sino el bien, y tan prudente y discreto en sus acciones que observa el tiempo y modo para cada una de ellas y las ejecuta en sazón, que calla cuando se debe callar, habla cuando se debe hablar, advierte para dirigir, corrige para enmendar, reprende para contener, y ajusta su conducta de modo que ni falta á su obligación ni se excede con perjuicio de los demás. Un hombre que mira con igual

serenidad la adversidad que la prosperidad, la escasez que la abundancia, las honras que los desprecios, parco en el comer, sobrio en el beber, modesto en el vestir, templado en todos sus gustos, que no sólo no roba ni mata, sino que á nadie ofende, á todos honra, á todos favorece, á todos beneficia. Este hombre, ordenado en sí, ordenado para los demás y ordenado para con Dios, por cuya ley y amor se rige, ¿este hombre será un hombre cabal, estará educado en la virtud?

37. *Para educar en la virtud no hay sino educar en el amor.*

¿Cuántas son las virtudes? Muchísimas ¿Cuándo debemos ser virtuosos? A todas horas. ¿En qué actos deberemos practicar la virtud? En todos los de la vida. ¿En qué lugar y tiempo, en qué circunstancias y con qué accidentes y modos? En todo lugar y tiempo, en las mil circunstancias y con los variados accidentes y modos de los casos, que nunca son del toda idénticos. ¿Entonces, cómo educaremos en la virtud, siendo ella tan múltiple como varía y tan necesaria de practicar como difícil de conocer y ejercer? Reduciendo todas las virtudes á una, que es la caridad, y todos los procedimientos á uno, que es enseñar á amar: amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, eso es *toda la virtud y todas las virtudes*, toda la ley y toda la moral. Quien sabe amar con amor afectivo y efectivo, esto es, con amor y obras, á Dios sobre todas las cosas y al prójimo en Dios y por Dios, ese ya sabe ser hombre completo y cristiano cabal y santo: que es cuanto hay que ser.

38. *Educar en el amor es ordenar la caridad.*

La virtud, dice San Agustín, es el *orden del amor*. Salomón, en el Cantar de los Cantares, al expresar los dones de gracias y virtudes que la Esposa (el alma del justo) recibe del divino Esposo, los condensa en esta frase: *Ha ordenado en mí la caridad*. Amar y saber amar, este es todo el secreto de la santidad.

¿A quienes hay que amar? A Dios y al prójimo. ¿Y cómo hay que amar á Dios? Con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas, esto es, más que todo y sobre todo ¿Y cómo hay que amar el prójimo? Como á tí mismo. No quieras para él lo que no quires para tí (y no le harás ningún daño), y quiere para él lo que quisieras para tí (y le harás todo el bien posible). Esto te manda Dios en sus diez Mandamientos, y

nada más que esto; y esto te manda Jesucristo en su Evangelio: Amarás á tu Dios sobre todas las cosas, este es el Mandato máximo; el segundo es semejante á este (se deriva de él y en él se apoya): Amarás al prójimo como á tí mismo. En estos dos preceptos se contiene *toda la Ley*.

39. *Enseñemos pues á amar y á ordenar el amor y educaremos en la caridad.*

Para enseñar á amar y ordenar el amor, hay que dar á conocer los objetos amados; si pues el primer deber del hombre es amar á Dios, el primer deber del Educador será enseñar á conocer y amar á Dios.

Y el segundo, quién es el hombre respecto de Dios, y enseñar á conocerle, respetarle, amarle y socorrerle.

Y el tercero, lo que es el mundo en relación con su Autor, y enseñar á conocerle como obra de Dios.

Y el cuarto, lo que es la Encarnación y Redención del hombre por Cristo, para saber agradecerla y aprovecharla.

Y el quinto, lo que es la Iglesia, continuadora de la divina misión de Cristo, para aprender á amarla, unirse á ella y seguirla.

Y el sexto, lo que son la verdad y la virtud, la autoridad y la ley, para seguir las y obedecerlas con amor y por deber.

Y el séptimo, lo que son la Familia y la Patria y la Humanidad, para saber apreciarlas, defenderlas y dar por ellas la vida, si es necesario.

Y el octavo, el nono y el décimo, lo que es la vida y el fin de la vida, que es la Gloria, para ordenar todos los pasos de aquella en relación con la obtención de ésta, & & &.

En suma, para amar hay que conocer, y para ordenar el amor hay que ordenar y coordinar en la inteligencia y el corazón los bienes que deben ser conocidos y amados, para que de esa manera sepa el educando el orden del amor y el amor de preferencia en caso de conflicto ó lucha entre dos bienes ó deberes.

40. *Y ordenar el amor es ordenar el odio.*

Y como quien ama un bien aborrece su opuesto, la medida del amor será el odio y viceversa. Por consiguiente: quien más ame á Dios más aborrecerá la blasfemia, el perjurio, la irreligión y la impiedad; quien más ame al hombre, más aborrecerá el odio, la envidia, la injuria, la difamación,

la herida, el escándalo, la deshonra, el robo, el engaño, la mentira y cuanto sea opuesto á su bien y al del prójimo; quien ame la creación en relación con Dios, más aborrecerá el *naturalismo* de los que quieren hacer de la naturaleza un Dios; quien más ame á Jesucristo, más aborrecerá el anticristianismo; quien más ame á la Iglesia, más aborrecerá á todos sus enemigos (sean herejes, cismáticos, perseguidores ó difamadores); quien más ame la verdad y la virtud, más aborrecerá el error y el vicio; quien más respete la autoridad y la ley, más odiará la rebelión, la anarquía, el desorden y el crimen; quien más ame la Familia, más aborrecerá el divorcio y el adulterio; quien más ame la Patria, más lejos estará de hacerle traición, de corromperla ó comprometerla; quien más ame á los hombres, será menos inhumano; y quien más ame la Gloria más odio tendrá al Infierno y á los caminos que á este conducen, que son los pecados.

41. *Hacer hombres bien educados es hacer hombres bien intencionados.*

La intención es el ojo del alma, y siendo recta, sencilla é ilustrada, hace al hombre sencillo, recto y prudente; la sencillez le da unidad, la rectitud le da justicia y bondad y la prudencia le da seguridad y acierto; con la unidad evita la doblez y adquiere la sencillez de la vida, con la justicia evita la iniquidad y adquiere el respeto de las gentes, con la bondad adquiere el candor y las simpatías, y con la prudencia adquiere la solidez del buen juicio y evita los excesos y defectos, las torpezas y las contradicciones de la tontería disfrazada de zelo, amor y bondad.

Consideremos si todas estas virtudes, hijas de la buena intención, serán necesarias para formar al hombre sencillo, veraz y justo, recto, bueno y prudente, serio, juicioso y seguro, y en suma, al hombre uno y cabal, grato á Dios y á los hombres, y por consiguiente, si la educación deberá preocuparse de formar la recta intención en los educandos.

42. *Educar hombres es moderar pasiones.*

Ne quid nimis, en todo ha de reinar la moderación: en el comer y beber, trabajar y descansar, reír y llorar, callar y hablar, y hasta en el estudio y la misericordia; que no hay virtud que por el exceso no pueda convertirse en defecto. Por eso hay que dominar los ímpetus de las pa-

siones y procurar que la prudencia modere los arranques de la juventud, para que la naturaleza no sucumba y la virtud se coloque en el justo medio. Come para vivir y no vivas para comer, bebe para apagar la sed y no por mero placer, trabaja para descansar y descansa para trabajar, modera el llanto y la risa, aprende á oír, ver, pensar y callar y sabrás hablar, estudia para saber y no para perecer, lo que debes saber y no lo que no puedes alcanzar, y al dar no seas avaro ni pródigo, no seas ni suspicaz ni tonto, da lo que puedas y dalo á quien debas, pero no te privas de dar por el temor ó las sospechas de si te engañarán, ni lo tires á quien lo pide, sabiendo quien lo necesita, aunque no lo pida; en suma, en esto y en todo rija tus actos la virtud emperatriz de la prudencia, y reinará en su nombre la moderación, que es su hija predilecta.

Una de las cosas más difíciles es saber hablar y callar, por lo cual conviene enseñar al niño desde pequeño á oír y observar antes de hablar. Y como el silencio es más fácil de aprender y también menos peligroso, pues «quien guarda su boca guarda su alma» (dice Salomón), recomiéndese el silencio delante de personas desconocidas y mayores, y en las cosas que no saben ni entienden ó no son de su incumbencia, no se metan á hablar ni entrometan á juzgar.

Con tal que el silencio no se torne mutismo, estupidez ó rusticidad, «el moderar las palabras es de doctos y prudentes» y el hablar sin moderación de necios é imprudentes.

43. *Arreglar cabezas y corazones es hacer buenas acciones.*

Arreglar ideas que rijan y arreglen corazones, los cuales rijan y gobiernen á individuos y pueblos, esta es la obra de la educación doctrinal.

La obra comienza por el arreglo del hombre interior, y por la razón, que es la que manda en el resto; pasa después del entendimiento á la voluntad, lo cual se expresa por el corazón; y sabiendo y queriendo, se convierte en acción y hace de cada individuo un hombre que sabe, quiere y hace el bien; y de los hombres unidos y bien educados resultan sociedades también humanas y educadas.

La religión, en cuanto arregla el hombre interior con más medios que ninguna otra institución, es por lo mismo el instrumnto pedagógico más indicado para educar hombres y pueblos.

44. *Educar en la ley del Evangelio es perfeccionar hombres*

Dos cosas necesita el hombre para hacer el bien: conocerle y practicarle; para conocerle tiene la luz de la razón y la luz de la revelación; para practicarle tiene el auxilio de la gracia que predispone la voluntad y la mueve á querer y deleitarse en el cumplimiento del deber.

El Cristianismo es la religión del hombre perfecto, porque repara en él los dos daños causados por la culpa: á la oscuridad de la inteligencia suple con la luz del Evangelio; á la endebléz de la voluntad acude con el vigor de la gracia; por lo cual se llama la ley de Jesucristo *Ley de gracia, Ley de amor y Ley de perfección*.

Así es que, aunque la ley evangélica aparezca más estrecha y austera por el mayor conocimiento del deber, es *yugo suave y carga ligera*, porque ella misma es fuerza que impulsa, atracción que lleva y alas con que el hombre vuela en pos del deber.

Y así resultan los buenos cristianos perfectos seres humanos, los más perfectos y los más humanos.

Hoja 9.

Educar hombres es enseñarlos á estimarse y á ser mansos, dóciles, aplicados, constantes, benéficos y urbanos.

45. *La educación enseña la propia y ajena estimación del hombre.*

Para saber estimarse y estimar es menester educar.

Enseñar al educando que todo bien es amable y digno de estimación, no es sino decirle lo que todo el mundo sabe; enseñarle la estima que el hombre, por ser hombre, merece, ya es penetrar en las honduras de la grandeza humana; y enseñarle la estimación, el respeto y la grandeza que añade al hombre el sér de cristiano, ya es tocar á lo sublime en el orden de las ideas, afectos y respetos debidos á la humanidad regenerada. Como hombre, es el animal racional capaz de pensar, querer, trabajar, merecer, progresar, adquirir y dominar y reinar sobre la creación to-

da. Por ser cristiano, es el sér de la gracia, de la elevación hacia Dios, de la adopción por Dios, de la herencia de Dios, de la unión con Dios. Como hombre, es el anillo que uniendo la creación con el Creador, permanece al frente de aquella; como cristiano, después de llevar ante Dios todas las criaturas, entra en el templo de la Gloria para allí vivir vida divina.

Incúlquense estas verdades al educando para que aprenda á estimar y respetar y querer en sí y en sus semejantes, más que la cuna, la riqueza, la posición y el mismo talento, aquello que es base y fundamento de todo, el sér humano, el sér racional, y juntamente con esto y por encima de esto, el sér de cristiano. Y en relación con estas verdades, trabaje por toda la vida en perfeccionarse como hombre y como cristiano, y se hallará perfecto con aquella perfección que cuadra á un hombre que es hijo de Dios y príncipe heredero de su Gloria. Entonces se hallará hombre completo.

46. *Educar en la mansedumbre y humildad es perfeccionar.*

Hay que mantener el ánimo sereno y tranquilo, para ver con claridad, obrar con acierto y proceder con justicia; hay que conservarse tranquilo en la adversidad, sereno en la contradicción, generoso en la ofensa, suave en el trato, moderado en la ira, fácil en el perdón, propenso al olvido de la injuria, agradecido por siempre al favor, respetuoso con el superior, considerado con el inferior, amable, fino y bondadoso con todo el mundo, inofensivo hasta con los animales, moderado en hechos y dichos é igual y alegre y ordenado en la vida: para todo lo cual se necesita ser manso y humilde de corazón.

La mansedumbre y humildad son plantas que exigen cultivo esmerado desde la infancia, cultivo de ideas y sentimientos, cultivo por ejemplos y correcciones, cultivo que reprima la ira, el egoismo, la soberbía, la dureza y crueldad, la brusqueza y rusticidad, la desatención y grosería, la envidia y murmuración, el odio y la venganza, y cultivo que fomente las virtudes opuestas á estos defectos y pecados; pues cuanto más crezcan aquellas y mengüen estos, serán los hombres más perfectos.

47. *Educar en la docilidad, aplicación y constancia es preparar los hombres del porvenir.*

Si los niños han de ser los hombres del porvenir, necesitan ser dóciles,

aplicados y constantes; dóciles, porque todo lo ignoran y tienen que aprenderlo; aplicados, porque si ellos no atienden y toman interés, en vano se cansará quien los enseñe; constantes, porque sin constancia nada importante se alcanza.

A la docilidad se oponen la presunción, la terquedad y la porfía, que es menester combatir por todos los medios posibles; á la aplicación se oponen el juego, la distracción y la falta de interés, lo cual debe combatirse convirtiendo el juego en medio de enseñanza, evitando la distracción por medio de la acción y el interés de la imagen, &c; á la constancia se oponen la movilidad, el cansancio y la falta de novedad, lo cual se procurará remediar variando el modo y aun la materia, descansando y dando el interés de la novedad ó utilidad á lo que se estudie ó enseñe. Ningún niño llegaría á hombre de provecho dejado enteramente á la inconstancia y volubilidad de su edad y capricho.

48. *Educar en la beneficencia es convertir pobres en ricos,
plebeyos en aristócratas.*

El buen trato atrae y el beneficio liga, si quereis pues ser queridos, sed afables y dadivosos. Jamás injuriéis á los demás, ni admitais chismes contra ellos, antes hablad siempre con buenos modos y aplaudid á todo el que se compadezca y procure remediar males ajenos. Que los de más alta cuna y elevada posición aprendan á estimar, respetar, socorrer y servir al pobre y al menos favorecido por la fortuna, y que aprendan desde niños tres cosas: una, que los pobres son la aristocracia ante Dios; otra, que la finura y generosidad son los distintivos de las personas bien educadas; y tercera, que para los ricos es aquel encargo que Tobías dió á su hijo, *de dar á proporción de lo que tengan, y darlo con gusto para merecer ante Dios; y darlo sin esperar retribución ni por aceptación de personas, tan sólo mirando á la necesidad y á la discreción.* Este es el modo de que la aristocracia del dinero llegue á ser la aristocracia de Dios.

Si fuera este un tratado de urbanidad, de la primera regla deduciríamos la naturalidad, sencillez, sinceridad, honradez y formalidad para con los hombres; de la segunda, la bondad, compostura, atención, pulcritud, alegría y finura para hacernos propicio al prójimo; de la tercera, el aseo, la limpieza, el saludo, la cortesía, la discreción y consideración debidas en el trato de gentes; y de la cuarta, deduciríamos el huir de singularizarse

y llamar la atención ni por carta de más ni por carta de menos. El vestido, por ejemplo, sea limpio y decente, que honeste y abrigue, que corresponda al estado, posición y profesión de cada uno; pero ni lujoso ni jactancioso, de forma corriente y no atrasado ni anticipado en la moda sino conforme lo usen las personas de sensatez y buen juicio.

49. *Educar en la urbanidad es favorecer á la humanidad.*

Para que el hombre sea urbano sin violencia ni artificio, hágasele hombre interior de verdad, puesto que el hombre exterior no es ni debe ser sino el interior manifestándose en sociedad, por medio de la comida, bebida, vestido, paso, gesto, atención, conversación, amistad y trato. Así es que la primera regla de la urbanidad pudiera ser esta: *Obra según eres, con tal que seas como debes.*

La segunda pudiera ser esta: *El porte exterior es el primer informe de la persona, y el que predispone á favor ó en contra de la misma y de sus cosas.*

La tercera pudiera ser esta: *Ni por palabras ni por gestos y acciones hagas ni digas algo que signifique desatención, molestia, falta de consideración y respeto para con tus semejantes.*

Cuarta y primera: *Imita en todo los buenos ejemplos,* esto es, á los hombres sensatos.

50. *Conclusión. Para completar hombres por la educación deben cooperar los distintos Coeducadores.*

Como la educación completa del hombre supone la cooperación de muchos en la misma obra, resulta que para hacer hombres completos es menester la coeducación ó concurso de los distintos Educadores. Una de las tonterías más comunes, y también más vulgares entre la gente de pluma, es que con buenos Maestros de Escuela se arregla el mundo en un santiamén, y esto es así, con las condiciones siguientes:

1.^a Que el Maestro sepa y quiera educar, además de saber y querer instruir.

2.^a Que los alumnos se presten á ser instruidos y educados con su asidua asistencia, docilidad y aplicación.

3.^a Que los Padres cooperen educando, antes que él, á la vez que él, después que él y muchísimo más que él; que de otro modo todo se ha perdido.

4.^a Que el Sacerdote ayude, en la parte moral y religiosa, á los Padres y al Maestro.

5.^a Que los amigos del educando no destruyan la obra de sus Educadores.

6.^a Que los Maestros de taller, oficina, campo, cuartel, &, ó los Profesores de Institutos, Universidades y Escuelas especiales, no destruyan lo edificado por Padres, Sacerdotes y Maestros.

7.^a Que el periódico, revista, libro, teatro, estampa, espectáculo de inmoralidad, impiedad &, no desmoronen el edificio de la educación racional y cristiana.

8.^a Que las costumbres públicas no aruinen por el escándalo, y la Autoridad pública no contribuya con el abandono á destruir la educación decente y honrada de los buenos Padre, Sacerdotes y Maestros.

La Escuela salvará al mundo cuando todo el mundo se convierta en escuela; los Maestros harán hombres cabales, cuando todo el mundo les ayude á formarlos.

Advertencia adicional.

El tema de formar hombres completos por medio de una educación cumplida no termina aquí, es interminable; pero como no intento por ahora sino dejar entrever la *necesidad de la coeducación, atendiendo á la unidad del sujeto educando y á la complejidad de su formación*, me limito á hacer consideraciones brevísimas acerca de algunas de las condiciones de la educación en relación con el educando.

La enumeración y desarrollo de todas y cada una de las condiciones que aquí se omiten (y aun la debida ampliación de las ya enseñadas) exigirían, no un folleto, sino varios tomos, y este no es libro, sino un índice, no es un tratado, sino un *apéndice de las Hojas Coeducadoras del Ave-Maria*, apéndice en el cual se indica el pensamiento final de toda educación humana y cristiana: *hacer hombres perfectos ó cabales*.

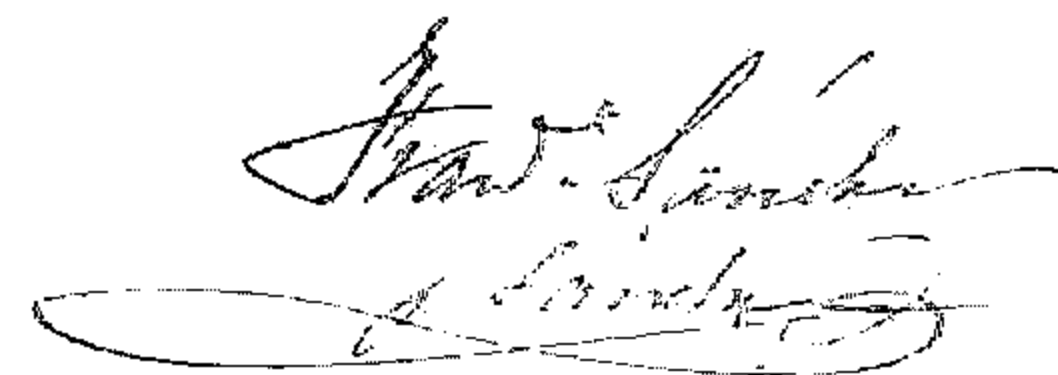
Para mejor sentir lo que es, vale y cuesta la recta educación, hagamos una ligera enumeración de algunos que, por carecer de ella, no valen para Educadores ni pueden llamarse bien educados.

Hoja 10.

Resumen y conclusiones para los Educadores.

De las 9 Hojas que preceden se deduce que no está bien educado ó preparado para Educador de hombres:

1. Quien ignora lo que es hacer hombres verdaderos ó completos.
2. Quien no sabe que la educación es el arte de hacer hombres cabales ó completos.
3. Y que sin educación no hay perfección ni humanidad posibles.
4. Y que la educación es la obra más larga, más necesaria y más difícil de la vida del hombre.
5. Pues educar es preparar para cumplir con todos los fines de la vida humana.
6. Es curar, nutrir y robustecer cuerpos y almas.
7. Es hacer á los educandos maestros y guías de sí mismos.
8. Es cultivar hombres como hombres, y no como bestias algo perfeccionadas.
9. Y hacerlo constantemente ó sin interrupción.
10. Atendiendo á lo físico y á lo espiritual.
11. En vez de mutilar hombres, por olvidar lo uno ó lo otro.
12. Porque educar es completar hombres según Dios quiere.
13. Es perfeccionar la imagen de Dios.
14. Es coeducar con Dios.
15. Es valerse de la naturaleza para educar.
16. Es hacer de seres imperfectos hombres perfectos, ó menos imperfectos siquiera.
17. Obra santa y noble encomendada primaria y principalmente á los Padres.
18. Los Padres deben ser el primer instrumento de la educación.
19. La cual debe comenzar por la lactancia.
20. Y debe proceder uniendo amor y corrección.
21. Empezando por lo físico para terminar en lo intelectual y moral.
22. Edificando con el buen ejemplo.



22. Sin olvidar que la educación es obra de toda la vida, tomada desde sus principios.

23. Educación completa que supone Padres completos.

25. Educación intelectual, que supone conocimiento del educando y de los buenos métodos.

26. Educación graduada, á la cual concurren la Madre, el Padre, el Sacerdote y los Maestros.

27. Educación fundamentada en las ideas madres, que son las más trascendentes para el hombre.

28. Respetando siempre la vocación del educando.

29. Educación basada sobre buenos modelos.

30. Educación social, como lo piden la familia, la patria y la sociedad en general.

31. Educación que fije la voluntad del educando.

32. Que le afirme en la justicia.

33. Que le inspire la igualdad en la equidad.

34. Que garantice á la humanidad.

35. Educación circunstancial, para enseñar á vivir y defenderse y triunfar en las circunstancias de lugar y tiempo en que haya tocado vivir.

36. Educación que haga hombres virtuosos.

37. Educando en el amor.

38. Ordenando la caridad.

39. Pues saber amar y ordenar el amor es ordenar la caridad.

40. Y ordenar el amor es ordenar el odio.

41. Y ordenar la intención.

42. Y aprender á moderar pasiones.

43. Y arreglar cabezas y corazones.

44. Educar es evangelizar.

45. Educar es enseñar á estimarse y estimar á los demás.

46. Educar es perfeccionar en la mansedumbre y humildad.

47. Educar es hacer hombres dóciles, aplicados y constantes.

48. Es hacer hombres benéficos.

49. Y urbanos.

50. Para completar hombres por la educación, deben cooperar los distintos Coeducadores.

Hoja 11.

Resumen y conclusiones acerca de la educación.

Siendo el hombre completo el hombre verdadero, aquel á quien nada falta de cuanto debe tener, esto es, aquel que es tal cual debe ser aquel que tiene lo que su fin y naturaleza piden, salud, inteligencia y bondad en el grado más perfecto posible; y siendo la educación el medio por el cual se adquieren, perfeccionan y conservan la salud, las aptitudes y las virtudes; se sigue que

No esté bien educado, ni por tanto es hombre cabal y verdaderamente civilizado:

1.º El que desprecia la educación ó la menosprecia.

2.º El hombre *repentizado* ó instruido y educado á la ligera.

3.º El hombre *animal* ó que sólo sabe ser animal, esto es, comer, trabajar, dormir, procrear, engordar, reír ó blasfemar, gozar ó maldecir.

4.º El hombre *atco* ó indiferente en religión; pues aunque se bafie y asee, estudie y escriba y sea *altruista* (adjetivillo de Augusto Comte), es un *homínuculus* de los más incompletos, por ser una naturaleza racional que carece del conocimiento y la práctica del bien racional que más le conviene y necesita, por ser un sér moral decapitado y mutilado que carece (en el orden moral) de pies y cabeza.

5.º El sér *desnutrido*, ignorante ó desmoralizado.

6.º El *hombre-máquina*, que allá va donde le llevan los hombres papel, los hombres-tinieblas ó los maestros-sectas.

7.º El hombre exterior, que carece de perfección interna.

8.º El hombre *bien comensado y mal continuado*, que tuvo buenos pañales y malas mocedades.

9.º El hombre *clínico*, que por abusar de la naturaleza, ha perdido la salud.

10. El hombre *intelectual*, que sólo sabe leer, escribir, estudiar, discutir, perorar, revolver libros y agitar inteligencias, sin cuidarse ni de la salud ni de la virtud.

11. El hombre *bueno, pero tonto*, y el hombre *honrado con sola*

aquella bondad ú honradez que comienza en sí y acaba en sí y no sube á Dios ni pasa por El para ir á sus prójimos, por ser el tal hombrecillo el principio y fin únicos de todas sus operaciones.

12. El hombre *laico* ó educado sin Dios, pues el laicismo no es sino la artimaña de ateficar y mutilar hombres.

13. El hombre *masón* ó sectario juramentado de la masonería, que es la secta captahombres, para llevarlos por el engaño y el juramento á conspirar contra Cristo.

14. El *blasfemo y maldiciente*, que injuria á su Padre del Cielo y maldice á sus hermanos de la tierra.

15. El *naturalista*, que borra de la naturaleza al Creador.

16. El *liberalista*, que hace tabla rasa de la verdad y el error, el bien y el mal ante la razón y el derecho.

17. El *individualista*, que reduce la humanidad á mónadas egoístas que luchan celosas entre sí hasta la destrucción ó el *pacto social*.

18. El *socialista* paganizado, para quien se desvanece la personalidad y lo es todo la sociedad, nada el individuo absorbido por ella.

19. El *vano, escandaloso, superficial y petulante*, que se gloria de sus defectos y ó se engríe y alardea de su ciencia.

20. El *huérfano* de padres, ó quienes hagan sus veces, pues sin paternidad no hay humanidad.

21. El niño *abandonado*, que rara vez llegará á salvarse y educarse, no siendo por un milagro.

22. El *débil y lisiado*, por falta de nutrición, aire, juego y desarrollo físico, ó por abandono en los comienzos de la vida y en los primeros años.

23. El *muy mimado y consentido*, caprichoso y voluntarioso que, por no haber sido corregido de niño, resulta terco, contumaz é incorregible de mozo.

24. El *escandalizado* desde pequeño por sus Educadores, pues las primeras impresiones casi nunca se borran.

25. El *hijo de padres sin dignidad, autoridad, orden ni meollo*, para dirigir la casa y familia.

26. El *neurasténico ó agotado* por exceso de trabajo mental, desordenado estudio ú otros motivos.

27. El *inseguro* ó fluctuante en todo, por carecer de ideas, costumbres y criterio fijos.

28. El *perturbado*, por maestros, libros y papeles incoherentes ó contradictorios, ó el *destruido* por medio de la instrucción.

29. El *superficialmente ilustrado*, que nada sabe de las cuestiones hondas, aunque sepa mucho de los detalles y pormenores de la vida y la historia.

30. El *egoísta*, encerrado en las conchas de su personilla é indiferente ante los problemas é intereses sociales, religiosos, patrióticos y generales ó humanitarios.

31. El *anticuado*, ó educado á la antigua en aquellas cosas que están sujetas á perfección y cambio, no en lo que es siempre nuevo y siempre antiguo, como es la verdad que no cambia, y que por ser de todos los siglos, se llama tradicional.

32. El *modernista*, que desprecia todo lo que es antiguo, tradicional y patrimonio de los siglos, tan sólo por el afán de novedad.

33. El *humanista*, cuyos modelos únicos son los escritores y los héroes del paganismo, antiguo ó moderno.

34. El *fatalista*, que pone el hecho fatal sobre la eterna ley de la justicia.

35. El *soberbio, engríido y terco, el duro, insensible y déspota*, y el *envidioso, aborrecedor y murmurador* de todo lo existente.

36. El *atolondrado* lector de todo lo que salga.

37. El *malo y vicioso*.

38. El *ciego apasionado*, sea de amor ó de odio.

39. El *tibio*, que no sabe amar ni odiar.

40. El *inmoderado*, que no sabe moderar sus pasiones.

41. El de *cabeza dilocada y corazón sin freno*.

42. El que no sabe *estimarse ni estimar* á los demás.

43. El *mal intencionado*.

44. El *indocil, desaplacado é inconstante*.

34. Los *omnibus*, ú hombres listos y aptos para todo, que de todo entienden, hablan y escriben y de todo se encargan; lo cual quiere decir que carecen, además de conciencia, de vergüenza y seriedad.

35. Los *escolaristas y docetistas*, que se fingen que la escuela ó la enseñanza es la panacea de todos los males y el medio único de hacer hombres cabales; aunque al ilustrar cabezas se tuerzan, abandonen, envenenen ó agosten corazones.

36. Los *unilaterales ó monomaniacos y exclusivistas*, que sólo miran las cosas por un lado y de aquel singular aspecto hacen una manía y excluyen de la educación cuanto en la estrechez de sus miras no cabe, como si la educación no fuera obra de todos, obra de cooperación para hacer hombres cabales,

Y para poner fin á un tema que no le tiene, están ineducados, ó no bien educados, cuantos adolecen de faltas ó defectos que son hijos de la voluntad y pudiendo ser corregidos ó enmendados, no lo han sido ni lo son, ni se intenta siquiera que lo sean; porque, ó no se conocen (ineducación de la inteligencia), ó no se sienten (ineducación de sentimiento), ó no se quieren corregir y enmendar con voluntad seria y constante (ineducación de la voluntad).

Hoja 12.

Algunas preocupaciones de ilutres preocupados y preocupadores.

Son muchas las preocupaciones de los que se tienen por despreocupados; pero solamente indicaremos dos ó tres que se refieren más directamente á los preocupadores á título de ilustración y enseñanza.

Una de estas preocupaciones, partiendo de la confusión entre instruir y educar, tiene por educadores á los que se concretan á ser meros instructores, y ponen el ideal de la educación en el *alfabetismo ó docetismo*, de tal suerte que juzgan de la civilización de los pueblos por el número de los que saben leer ó por el número de las escuelas y Maestros, y aun por el número de los millones que se presupuestan para enseñanza.

Bueno es enseñar letras y ciencias y bueno es fundar para ello escuelas y centros de enseñanza, y justo es retribuir á quienes dan la enseñanza; pero ni es bueno ni justo confundir la parte con el todo para atribuir á la ilustración lo que ésta, aisladamente considerada, no puede dar de sí, que es la educación.

Más de 350 millones de dollars gastan los Estados Unidos en la enseñanza, y pedagogos imparciales de aquel país escriben que, por lo que hace á la educación del hombre y del ciudadano, la enseñanza es allí un fracaso.

Más de 300 millones de francos se presupuestan en Francia para instrucción pública, y Francia, con todas sus escuelas, va á pasos acelerados por el camino de la corrupción y decadencia. Estos dos hechos, por no citar otros de menos bulto, prueban que no basta *presupuestar* escuelas y Maestros para hacer hombres y pueblos, que ni el *alfabetismo* ni el *docetismo* son *de por sí* causas adecuadas de la civilización y educación y que se necesita algo más, mucho más que letras y escuelas, Maestros y presupuestos, para salvar á las naciones por medio de los hombres bien hechos.

Y la razón nos dice lo que la experiencia confirma. Valgámonos para hacerlo sensible de dos comparaciones que estén al alcance de todos.

Suponed un habilidoso maestro en el arte de buscar y vender setas, pero que no distingue ni enseña á distinguir las que son saludables de las que son venenosas; decidme ¿no ganaría mucho la humanidad con que tal maestro ni buscara ni vendiera setas?

Suponed á un instructor de quintos ó maestro en táctica que enseñara á los soldados á presentar todo el cuerpo al enemigo cuando contra ellos disparara; ¿no es verdad que valiera más que tal maestro no enseñara táctica?

Pues en esos dos tipos están estereotipados los Maestros en letras que enseñan á leer y no enseñan á precaverse contra los malhechores literarios, los cuales malhechores son una plaga de envenenadores de las almas y demolidores de las costumbres y los pueblos.

Oh Maestros de Escuela, si solamente enseñais a leer, y no educáis en lo que se debe leer, no me atrevo á llamaros Educadores, porque en realidad no lo sois; no servís para formar hombres cabales, sino más bien para contribuir á que los malhechores literarios los deshagan más fácilmente.

Y lo que se dice de los Maestros de Escuela debe decirse, y con mayor motivo, de otros Maestros más encumbrados.

Otra de las preocupaciones del racionalismo pedagógico es el *individualismo* doctrinal y anárquico, que es el opuesto al *sentido social*.

Quien, por carecer de *sentido social*, no tiene reparo en sacrificar el bien y los destinos de los demás en el altar del ídolo de sus ideas, intereses ó pasiones, falta así al deber de respetar, enseñar é inculcar el *deber de la fraternidad social*, deber que incluye el respeto á la *tradi-*

ción social, unida al mejoramiento de la *sociedad actual* y á la preparación de la *sociedad de mañana*; pues el presente, el pasado y el porvenir de individuos y pueblos están unidos con *gran solidaridad*.

Por carecer de este *sentido social* amplio y racional, que se nutre del conocimiento y amor del ayer, del hoy y del mañana, hay educadores (así se llaman) tan preocupados que sólo se ocupan en roer y minar la sociedad, ya en sus raíces, ya en sus frutos y flores; y así resultan, respecto al pasado, limas, respecto al presente, hielos, y en cuanto al porvenir, nieblas y filoxeras; en conjunto son los que allanan el camino para las grandes catástrofes sociales, son los verdaderos antieducadores de los pueblos, los grandes malhechores sociales.

¿Pero hay maestros culpables? Esta es otra preocupación del racionalismo docente. ¿El que actúa sobre sus alumnos enseñando por la palabra ó la pluma, es irresponsable? Si decimos que sí, adiós educación; si decimos que no, maldecimos de la libertad del racionalismo.

La verdad es que, merced á esta preocupación racionalista, los malhechores literarios y magisteriales se multiplican de una manera terrible, es la clase social que, en relación con el número, comete más crímenes, porque es la clase que goza de mayores impunidades; es la clase que tiene más antieducadores y la que produce más ineducados.

Resumen acerca del hombre completo.

Salud completa, cabeza completa, voluntad completa y corazón completo hacen hombres completos. La salud es un bien que se hereda, pero no se conserva, sino con la higiene más exquisita del cuerpo y del alma. La cabeza se adorna con varios conocimientos; pero se completa con ideas fundamentales arraigadas en la conciencia. La voluntad se entretiene con bienes transitorios; pero se completa con los totales y trascendentales. El corazón se ilusiona con dichas aparentes; pero se completa con el hondo sentimiento y posesión de la verdad y el bien infinito.

Y como nada de esto se logra sin la educación, concluimos diciendo que *educar es completar hombres*,

Andrés Manjón.

OBRAS QUE SON PROPIEDAD DEL AVE-MARIA

EL PENSAMIENTO DEL AVE-MARIA,

QUE SE VA DESARROLLANDO POR PARTES:

	Ptas.
1. ^a Parte: Lo que son las Escuelas del Ave-María	1'50
2. ^a Parte: Lo que no quieren ser dichas Escuelas.....	1'50
3. ^a Parte: <u>El modo de ser de las mismas</u>	1'50
4. ^a Parte: Escuelas del Ave-María en Sargentos (Burgos.).....	0'50
5. ^a Parte: Hojas Circunstanciales del Ave-María.....	1'50
6. ^a Parte: Hojas Coeducadoras	3'00
7. ^a Parte: Algunos Cantos del Ave-María, sin música.....	1'50
8. ^a Parte: Discursos: Uno sobre <i>Las Condiciones de una buena educación pedagógica</i> , leído en la Universidad de Granada al inaugurarse el curso de 1897 á 98.....	0'50
Otro leído en el Congreso Católico de Santiago, sobre <i>Los Derechos de los Padres de familia en la educación de sus hijos</i>	0'50
Otro acerca de <i>La Independencia de la Iglesia</i>	0'50
Otro acerca de los <i>Centros ó Circulos Católicos</i>	0'50
9. ^a Parte: Síntesis de «El Pensamiento del Ave-María».....	0'50

OBRAS DE DERECHO ECLESIASTICO CEDIDAS AL AVE-MARIA.

Instituciones de Derecho Eclesiástico, por Andrés Manjón, dos tomos	15'00
Instituciones de Derecho Público Eclesiástico del C. Tarquini, traducidas por Andrés Manjón.....	2'00
Programa teórico-práctico de Derecho Canónico.....	1'00

OTRAS OBRAS DONADAS Á LAS ESCUELAS.

La Huérfana.—Comedia dramática en tres actos para solas niñas, por D. Manuel Medina Olmos, Canónigo del Sacro-Monte.....	1'00
La Primera Gracia.—Zarzuela en dos actos para solas niñas: letra del mismo autor y música de D. Francisco Alonso.....	0'75
Una Lección á tiempo.—Comedia en un acto para solas niñas, por el mismo autor.....	0'50
Tía Lucita ó no más muchachas, juguete cómico en un acto y en verso, por D. ^a M. del P. M.	0'50
El Angel de la Guarda.....	1'00

FOLLETOS SUELTOS DEL AVE-MARIA.

De la mala prensa.....	0'10
De la buena prensa.....	0'10
El liberalismo no es la libertad.....	0'10
El liberalismo es lo contrario de la razón y del Catolicismo.....	0'10
El liberalismo es antipedagógico, por ser antimoral.....	0'10
El liberalismo es antipedagógico, porque es antipsicológico.....	0'10
El liberalismo es antipedagógico, porque es antisocial.....	0'10